

ENTREVISTA CON SILVESTRE Villegas Revueltas



Toda
investigación
histórica es
un reto.”

GUILLERMO PÉREZ PÉREZ*

Guillermo Pérez Pérez (GPP): *Le agradezco me conceda la entrevista en torno a su libro *Deuda y diplomacia. La relación México-Gran Bretaña, 1824-1884*; lo primero que quería preguntarle es ¿cuáles fueron los motivos que lo llevaron a realizar su libro?*

Dr. Silvestre Villegas Revueltas (SVR): Hace 22 años el doctor Brian Hammet, quien fue mi supervisor en los estudios de doctorado en Inglaterra, me sugirió que estudiara lo que él consideraba la contraparte de la historia política del siglo XIX mexicano, a saber, sus aspectos económicos y concretamente financieros. Desde esta perspectiva, la definición de la relación anglo-mexicana no se define por la guerra ni por los

pensamientos coloniales, sino más bien por la deuda que México contrata con acreedores en Londres en 1824, y por ende la falta de pago de esa deuda va a condicionar, a influenciar la relación diplomática entre esos dos países. A partir de esa sugerencia, me dediqué a buscar en Inglaterra, tanto en los archivos de orden diplomático como en los bancarios, cuáles eran las visiones, los datos, los problemas que se dieron en esta relación dual México-Inglaterra.

GPP: *Ahora que menciona el asunto de las fuentes, en su libro es muy evidente el uso de documentos del Archivo*

Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de la Foreign Office. ¿Qué tan complicado fue encontrar en este tipo de documentos la información precisa para su investigación?

SVR: Muy complicado. Para toda investigación histórica es un reto encontrar cosas nuevas, sobre todo para los estudios doctorales, que se supone son la producción de conocimiento original.

El tema mexicano-inglés ya había sido estudiado por autores consagrados, como Francisco Bulnes y Daniel Cosío Villegas, pero ellos se habían concentrado en las fuentes mexica-

*Guion y entrevista realizados por Guillermo Pérez Pérez, alumno del Plantel Vallejo, como parte de un proyecto del curso de Teoría de la Historia, a cargo de la profesora Tania Ortiz Galicia, sobre el libro *Deuda y diplomacia. La relación México-Gran Bretaña, 1824-1884* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005).



nas y estadounidenses. En mi caso, yo me dediqué a releer las fuentes inglesas del Foreign Office, lo que sería el Ministerio de Relaciones Exteriores, que se encuentran en el Public Record Office, pero también, y esa es la contribución de este libro que usted ha leído, trabajé con los archivos históricos del Banco de Inglaterra o de bancos comerciales como el Royal Bank of Scotland, el Banco Barings, el Westminster y también con los archivos de la Bolsa de Valores de Londres.

Los archivos que permiten conocer estos intereses financieros dan una lectura complementaria al problema; son difíciles, porque meterse en los archivos no es cosa sencilla, pero una vez que uno empieza a encontrar una minita, empieza a picar piedra. Otro aspecto importante del trabajo es el análisis de la prensa; en Londres hay un lugar que se llama Colindale, equivalente a la Hemeroteca

Nacional, y ahí se pueden encontrar periódicos de varios tiempos.

GPP: A partir de su profundo conocimiento del tema, ¿cómo ve actualmente la relación México-Gran Bretaña?



Préstamos soberanos, hoy obras de infraestructura.”

SVR: Yo creo que la relación México-Gran Bretaña tiene tres grandes etapas. La primera es la decimonónica, que va desde antes del reconocimiento de la independencia por parte de George Canning, que se da en diciembre de 1824, hasta Porfirio Díaz. La segunda abarcaría del periodo revo-

lucionario hasta la Segunda Guerra Mundial. Entre 1945 y la década de los sesenta la relación entre ambas naciones pasa por un estancamiento, esto debido a que si bien Inglaterra fue una de las naciones vencedoras del conflicto armado, la nación quedó quebrada y tuvo que dedicar esos años a la reconstrucción. Pero a partir de 1966 se inicia una nueva etapa en la relación binacional, pues los ingleses lanzaron al mismo tiempo a sus diplomáticos profesionales y a un grupo de jóvenes que vinieron a estudiar a América Latina: historiadores, sociólogos, economistas, que hicieron sus tesis de doctorado sobre nosotros.

De esa manera, a partir de 1966 y hasta el día de hoy hablaríamos de una gran y muy fecunda tercera etapa de la relación diplomática entre México y Gran Bretaña. En esta última etapa, los intereses son fundamentalmente tanto los asuntos bancarios como los comerciales, pero también, más recientemente, el in-

terés cultural por parte de ambas naciones.

GPP: *¿Por qué cree que es importante estudiar esta relación México-Gran Bretaña?*

SVR: Es fundamental porque nosotros hablamos de lo que pasa en México en el siglo XIX y XX, es decir, los problemas entre federalistas y centralistas, entre liberales, conservadores y monárquicos, entre revolucionarios y contrarrevolucionarios, etcétera. Pero más allá de esa lectura, que es muy importante, los cambios de gobierno, los golpes de estado, las revoluciones y las pérdidas territoriales que tuvimos como consecuencia de la guerra con Estados Unidos, todo ello no tiene una explicación cabal y completa si no entendemos cuál fue el papel de la Gran Bretaña. El gran problema de los políticos mexicanos, desde Guadalupe Victoria pasando por Santa Anna, Benito Juárez, Porfirio Díaz y Álvaro Obregón, siempre ha sido tratar de balancear la relación entre México, Estados Unidos y las potencias europeas.

Los Estados Unidos siempre han tenido una actitud agresiva y preponde-



rante, y frente a ello los gobiernos mexicanos siempre han tocado las puertas de Europa; aunque Europa, en los momentos de crisis con Estados Unidos, siempre se ha mantenido al margen.

GPP: *¿Cómo valoraría usted la postura de México ante la deuda en el siglo XIX?*

SVR: Ese es un tema muy complejo. En la teoría, los préstamos soberanos se tienen que aplicar a lo que hoy llamaríamos obras de infraestructura, es decir, construcción de carreteras, hospitales, escuelas, presas, etc. Si usted utiliza un préstamo soberano a mediano plazo para gasto corriente, para pagar sueldos, por ejemplo, éste no

va a rendir y no se verá reflejado en ninguna obra pública, y eso fue lo que nos pasó. De esta manera, de esa deuda contratada en 1824-1825, sólo estuvimos pagando interés sobre el interés, y será hasta el gobierno de Porfirio Díaz, en que la deuda se convierte genuinamente en inversiones y se refleja en la construcción de obra pública, materializada en algunas presas, en la modernización del puerto de Veracruz, en la construcción del ferrocarril de Tehuantepec,

etcétera. Pero aquí lo interesante es que si esa deuda no se paga, como sucedió en el siglo XIX, eso provocó al final de cuentas que Inglaterra acabara apoyando la intervención francesa en México, un conflicto que duró por lo menos siete años contando a partir del término de la Guerra de Reforma, y en el que murió mucha gente, y por si fuera poco, nos endeudamos todavía más. De esta manera, el problema de la suspensión de pagos de la deuda es que sí afectó a las políticas internas del país, a su soberanía, cuando el país fue invadido, y al final de cuentas la deuda inglesa terminó pagándose más de 140 años después, en 1963,

durante el gobierno de López Mateos.

GPP: *¿Qué elementos rescataría usted de su libro?*

SVR: Me gustaría enfocarme en dos. Uno es el derivado de uno de los documentos que logré encontrar en los archivos de uno de esos bancos, y es que en 1863-1864 la banca inglesa concede un préstamo a Maximiliano de Habsburgo no como emperador de México, sino en su calidad de archiduque de Austria. En ese documento se establece un contrato de deuda donde, más allá de prestarle dinero para sus gastos personales, llama la atención que estos banqueros privados le sugieren que tiene que haber una especie de reforma de la economía y las finanzas públicas mexicanas para poder garantizar el pago. El otro aspecto, y éste se aborda prácticamente al final del libro, es el conflicto de intereses hacia 1870-1880 entre los viejos tenedores de bonos y los empresarios que quieren hacer ferrocarriles, que quieren invertir en el establecimiento de una moderna banca privada en México y una serie de inversiones más allá, y al final resultaron muchísimo más cuantiosas que la vieja deuda inglesa.

GPP: *En su obra desfilan muchos personajes que son importantes en el desarrollo de la historia mexicana en el siglo XIX. De todos ellos ¿cuál o cuáles le parecen los más destacados?*

SVR: Es complejo, pero del lado mexicano sin duda



alguna hay dos o tres personajes que vale la pena destacar. Uno de ellos es Manuel González, que en la historiografía siempre ha sido muy maltratado, se le ha llamado “ladrón González”; pero independientemente de eso, lo que es

un hecho es que debe considerarse como un éxito de su administración el haber concluido un acercamiento con el gobierno inglés que tenía como base el arreglo de la deuda. Otros personajes importantes son aquellos individuos que se dedicaron al estudio de la deuda, como Manuel Payno, Mariano Ortiz de Montellano y Francisco Bulnes, quienes se dedican, por órdenes de los gobiernos mexicanos, a estudiar cuánto debemos, a qué nos hemos comprometido y con qué lo vamos a pagar.

No se trata de políticos, no son los grandes militares, sino individuos que se dedican a estudiar la deuda y que proponen formas de pago. Del lado inglés me llaman la atención tres personajes, dos de ellos diplomáticos. Por un lado, Percy Doyle y Charles Wyke, dos ministros plenipotenciarios que en los años 50 y 60 tratan el tema de la deuda; por otro lado el primer ministro William Gladstone. Gladstone es importante porque se trata de un político liberal que entiende que para los intereses de Gran Bretaña lo mejor es tener la mayor cantidad posible de estados de los cuales ser amigo y poder hacer negocios. Así, si no hubiese sido por la buena voluntad del gobierno de Gladstone pro-

bablemente no hubiéramos arreglado el tema de la relación, del restablecimiento de relaciones diplomáticas anglo-mexicanas y por ende también el arreglo de la deuda.

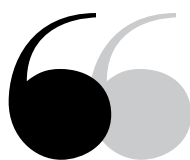
GPP: *¿Cree usted que México pudo haber pagado más rápido la deuda?*

SVR: Desde los años 1829-1830 Lucas Alamán señala que si hubiéramos hecho las economías del caso, si hubiéramos tenido un ejército más chiquito, si los estados hubieran cumplido con el impuesto contingente, no hubiéramos tenido necesidad de pedir más préstamos y probablemente hubiéramos pagado con más rapidez el antiguo préstamo inglés de principio de la república. Sin embargo, ya para 1840 y 1870, la parte más conflictiva de nuestra vida independiente, ahí sí, no es que no haya habido dinero, pero ese dinero se utilizó para enfrenar todos los golpes de estado, las guerras civiles, la burocracia, etc.

GPP: *Un tema que me llamó mucho la atención tiene que ver con las posturas encontradas entre los diversos sectores políticos. ¿Por qué cree usted que ni los federalistas ni centralistas, ni liberales ni conservadores hicieron un*

cambio en el sistema político de México, en los mecanismos para pagar la deuda con Inglaterra?

SVR: Yo creo que lo intentaron, pero pasa un poco como en la actualidad, es decir, no es que no tengamos por ejemplo leyes para combatir la inseguridad



Manuel
González,
llamado
ladrón
González.”

o una serie de males; el problema es cómo se implementan esas leyes que en efecto existen. Si uno hace una lectura de, por ejemplo, los acuerdos de las convenciones diplomáticas para el pago de esa deuda, se trata de documentos bastante racionales y objetivos. Pero si al mismo tiempo se tienen individuos como Juan Álvarez, que es cacique del estado de Guerrero, que dice que todo lo que sacan las aduanas de Guerrero no lo va a enviar para el pago de la deuda, ahí tienes un hoyito que se

puede hacer más grande si otros gobernadores o caciques hacen lo mismo. Por lo mismo, el gobierno puede comprometerse a pagar porcentajes que son muy objetivos, pero que la situación política del país hace que no se puedan cumplir.

GPP: *¿Cuál ha sido la actitud del gobierno inglés frente a su libro?*

SVR: El gobierno inglés estuvo muy interesado en esta investigación, y de hecho me pidieron que donara varios textos para los fondos bibliotecarios del país, la Public Record Office, la Biblioteca Británica etcétera. Yo creo que entre más se conozca este tipo de análisis de las deudas, no sólo la inglesa, sino también la española, la francesa, la de Estados Unidos e incluso la deuda interna, eso nos permite profundizar en la comprensión del fenómeno, Quizá la pregunta que podemos hacernos es si el endeudamiento con el exterior responde verdaderamente a las necesidades del país y si ese endeudamiento se ha utilizado de manera correcta. Ahí es donde la discusión se pone muy interesante

GPP: *Además de la relación México-Gran Bretaña que usted aborda en su libro*

¿le interesaría estudiar la relación con otras naciones, Francia o Alemania, por ejemplo?

SVR: De alguna manera he tocado algunos de esos temas, particularmente la historia de la deuda española, concretamente en los años 1870-1880, porque de alguna manera se conecta con la deuda inglesa. Asimismo, recientemente publiqué con una colega un artículo en Historia Mexicana sobre la relación comercial entre México y el reino de Bélgica en aquellos años. Uno va ampliando el horizonte de sus investigaciones, y actualmente estoy trabajando la muy difícil relación de México con Estados Unidos, no en términos de la deuda, pero sí desde la óptica de la complejidad de la relación.

GPP: ¿Cuánto tiempo le llevó realizar su libro y publicarlo?

SVR: En total nueve años, de 1996 hasta el 2005. Pero eso no acaba ahí; precisamente en una o dos semanas

se va a presentar aquí en el Instituto de Investigaciones Históricas un libro sobre las relaciones México-Gran Bretaña que publicó el Doctor Will Fowler de la Universidad de St. Andrews y la Dra. Marcela Terrazas del Instituto, con artículos nuestros. Eso quiere decir que la investigación doctoral, los documentos que yo me traje



Pagaron efectivo y recibieron a cambio papel.”

de Inglaterra y las reflexiones que he hecho desde 2001, que fue cuando regresé a México, hasta el día de hoy, han redundado en por lo menos unos seis o siete artículos grandes que si los sumáramos sería más gordo que el libro que usted leyó.

GPP: Para concluir, su libro aborda el problema de la deuda desde la perspectiva de los intereses económicos, pero ¿cómo afectó la deuda a las sociedades mexicana e inglesa en general?

SVR: Afecta las dos partes de distintas maneras. Mucha gente, entre ellos pensionistas, compraron bonos de la deuda, es decir, pagaron efectivo y recibieron a cambio un papel, y cuando el gobierno mexicano no pagó, estas personas se fueron a la ruina. Pero una de las afectaciones sociales más evidente se deriva del hecho de que México al no pagar la deuda no tuviera crédito externo, pues la construcción de obras como carreteras, nuevas escuelas, modernización de hospitales se paraliza, de manera que los servicios que el gobierno mexicano debía otorgar en el siglo XIX no se llevaron a cabo y esto afecta a toda la sociedad mexicana.

GPP: Muchas gracias por la entrevista.

SÍNTESIS CURRICULAR SILVESTRE VILLEGAS REVUELTAS

Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas, doctor en Historia por la University of Essex. Es Miembro Asociado del Seminario de Cultura Mexicana de la Secretaría de Educación Pública. Asimismo, es profesor de licenciatura en la FCPYS de la UNAM y del posgrado en Historia de la misma institución. Es tutor de los posgrados de Historia y de Arquitectura de la UNAM. Entre otras obras, ha publicado *Ignacio Comonfort* (México, Planeta DeAgostini, 2004); *El liberalismo moderado en México, 1852-1864* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997) y la obra motivo de esta entrevista, *Deuda y diplomacia. La relación México-Gran Bretaña, 1824-1884*.